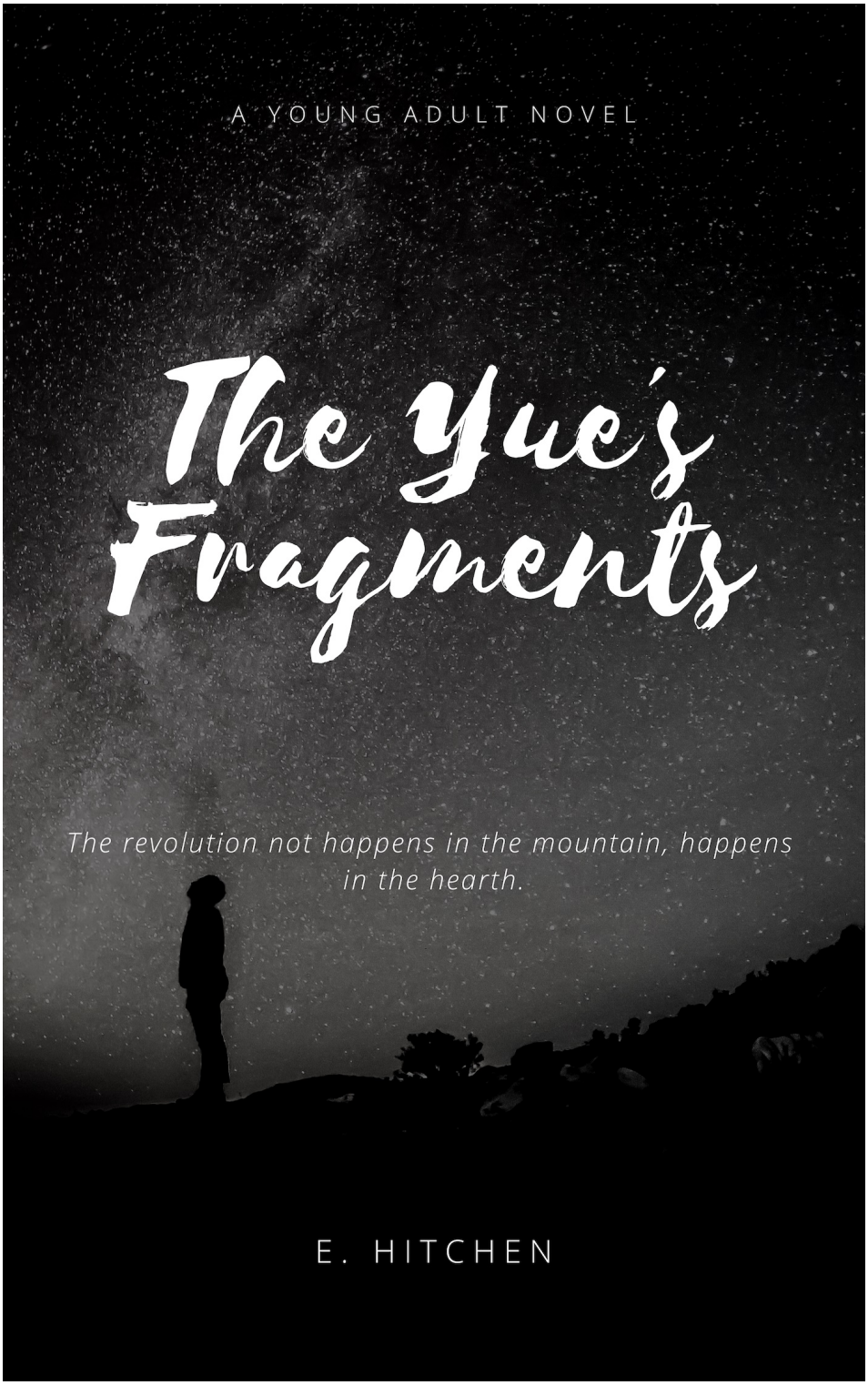
FRAGMENTO

Emmanuel Calderon



Capítulo 1

FRAGMENTO

…Me mantuve protegido toda mi vida, alerta ante cualquier enemigo que osara atravesar mi ser y lograra lastimarme. Ame con cautela, ame con sigilo, jamás di más de lo que pudiese manejar, sin embargo olvide que las mujeres tienen esa magia, esa perversa maldad bajo su piel, aquella de disfrazarse como amiga, lograr pasar bajo todas tus defensas y asesinarte desde dentro. Pensé que si mis labios no rozaban los suyos no valía, que si mis manos no reconocían cada latitud de su ser no aplicaba, pero tan solo olvide que, son mujeres, que ella era una mujer, que no pretendió jamás amar, que jamás pretendió tomar mi corazón entre sus dedos, que jamás espere de ella que una sonrisa franca, y un abrazo sincero, quien diría que una amiga podría romper tu corazón como ninguna novia pudo hacerlo.

Estaba tan imbuido en mis pensamientos sobre aquellos senos en los que descansaba tan a menudo, tan distraído por las voluminosas nalgas que no podía evitar tocar, y por supuesto, tan perdido en las sonrisas que acompañaban el breve suspiro luego del beso, que no puede ver que aquella mujer que no despertaba en mi más que el sentimiento de una hermana, día tras día se convertía en el pilar que sostenía mi mundo. Cada vez era más tedioso sostener una conversación cuando no era con ella, cada vez más insulso el beso anónimo que me brindaban, cada vez carecía de sentido caminar con alguna mujer que no fuese ella, llegado al punto de querer realizar cada actividad con ella, de no querer sino inundar mi ser con su tonta risa. Pequeña, tonta, risueña, exasperante, me parecía todo pero el abrazarla mejoraba hasta el peor de mis días, pero, ahhh ese maldito “pero”, pero olvide que detrás de esa ternura su fría naturaleza saldría a flote algún día, en que el egoísmo que se anida en el estrógeno que recorre sus venas afloraría un día en que simplemente no respondió mas, en que el teléfono dejo de vibrar por sus mensajes, en que mis días ya no se alumbraban por su presencia, y ahí fue que lo entendí, que entendí que no entendía absolutamente nada, ¿Cómo funciona?, un día te está llamando porque eres tan necesario para ella como lo es para ti, y al otro simplemente deja de escribir, de llamar, siquiera de responder cuando llamas a su puerta para pedir una explicación, pero no, es demasiado pedir que sea un ser humano. Literalmente de un día para otro el pilar de mi alma se marchó y no tuve más que hacer sino ver el suelo al cual poco a poco iba cayendo hasta que finalmente me rompí del todo, y sobre ello me pregunto ¿fue acaso alguna de las mujeres que desprecie?, no, fue la única mujer a quien jamás le mentí, fue a quien jamás engañe, la única mujer a quien no intente arrebatarle la ropa cuando estaba en mi habitación, la única mujer a quien… en fin, ¿sirve de algo mencionarte que fue la única que trate como a un ser humano? Sobre quien nunca tuve pretensión más allá de ver sus

labios curvándose de felicidad ante mis ocurrencias, ante el más leve tacto era dado con cariño, y ante quien mis ojos brillaban con auténtica felicidad. Es quizás verdad lo que dicen los grandes sabios de antaño, esa frase machista que tanto desprecie pero que la experiencia dicta como veraz, me niego a aceptarlo, me niego a aceptar que una mujer deba ser tratada mal para obtener su amor, y si es cierta tal barbaridad, continuare con la soledad como única opción, porque si, puedo besar sin amar, puedo poseer sin deseo, puedo fingir amor para obtener lo que deseo, pero jamás llegare a lastimar por voluntad para recibir abnegado amor, me niego con los rezagos de alma que aun converso de dicha afirmación tan inverosímil en la conciencia pero tan veraz en la acción. Ahora, tan solo puedo ver como todo lo que constituyo afecto para con ella se convierte en odio, como cada falto "te quiero" dicho por sus labios fue mentira, ahora solo percibo como el vacío en mi vientre al pasar de su imagen en mi mente se convierte en una imagen tétrica, apesadumbrada, cruel y perversa, ¿es acaso su naturaleza innata ser crueles?, quizás lo sea, son las asesinas perfectas, apariencia noble, voz sutil, una mano suave para empuñar la espada, una piel sucinta con la cual embelesar a la víctima mientras lo abraza, y el tacto firme para clavar lentamente con una mueca amarga en sus labios rojos, mientras dicta con su voz "te quiero". Ahhhh "te quiero", esas palabras que tanto tiempo mantuve alejadas de mis pensamientos, quizás no sentía que las mereciese, quizás tan solo esperaba la humedad que fluye ante el tono de un discurso aprendido con tantas anónimas de quienes no me interesaba aprender sus nombres siquiera, una retórica tan vacía pero tan perfectamente fingida que en los tonos indicados abrían las puertas de la alegría, efímera y pasajera pero alegría finalmente, quizás luego de que todo beso se sintiese como el mismo, de que cada fluir dentro de ellas fuese un deja vu, quizás fue todo eso lo que me hizo entender que no merecía tales palabras y es allí, en ese pequeño fragmento de mi insípida existencia que ella con su prístina personalidad, su picara mirada y su irritante ternura que se abre camino, no con su cuerpo, no, sino dándome lo que necesitaba, y en eso radica su maldad, a veces me pregunto si las mujeres son conscientes de su maldad, si son conscientes de como analizan a un sujeto buscando todas sus debilidades y encontrando por donde abrir brecha y penetrar con tal velocidad que no hay defensa que valga, anidarse allí y esperar el momento en el cual sea más dolorosa su ausencia. Podrían irse antes de convertirse en todo, podrían irse antes de que destruyan a su huésped pero no, se quedan hasta que ya no les es útil y abandonan el maltrecho cascaron sin siquiera mirar hacia atrás, y es justo eso, la ausencia de maldad en sus pensamientos lo que las hace tan letales, no van con malas intenciones, no gritan ni anuncian su accionar, tan solo se cubren c su manto de serenidad mientras infectan al ser, mientas se alimentan de el sin saber siquiera la necesidad del dolor para preservarse lo suficiente hasta que el siguiente incauto no determine como sus debilidades serán explotadas, pero, de nuevo ese maldito pero, de saberlo ¿rehuiríamos a su tacto? Si supiéramos sus intenciones ¿nos negaríamos a que se apertrecharan en nuestro cuerpo? ¿O las protegeríamos con el ánimo de

que fuesen nuestras algún día?

Probablemente lo merecía ¿no creen?, es decir, alguien que no valora a sus pasajeras amantes merece que llegue alguien y destruya su mundo para que sienta dentro de si el dolor que ha causado, al menos eso nos dicen lo textos sagrados, ojo por ojo, la ley del talión, la regla de oro, karma y dharma, es casi la regla absoluta que rige al universo, así pues, tal movimiento estaba suscitado por el universo como forma de castigo, y de ser así, bienvenido sea, porque aunque ahora todos mis deseos, cariño y amor están convertidos en el recalcitrante odio que consume mi esencia, aun puedo disfrutar de las memorias de sus brazos alrededor de mi cuello haciéndome sentir que todo estará bien, que la mañana llegara y que un mundo inmisericorde podrá ser afrontado con total fortaleza, porque ella estará allí, a mi lado, con su mano junto a la mía soportando las vicisitudes de la existencia humana. Imagino que tengo que aferrarme a los recuerdos que me permitieron levantarme del suelo y no del odio de su silencio, sin embargo, como no odiar, como no odiar a quien te dio valía y cuando sentías que eras algo más que un homúnculo luego te recordó que no vales nada, que no mereces nada, que lo que tuviste no fue más que u obra de misericordia de alguien que te tuvo tanto pesar y que cada "te quiero" fue fingido, o quizás no, ahora que lo pienso, en eso radica la maldad innata de las mujeres, que no fue fingido, que quizás lo sintió, y cada sonrisa fue veraz, pero fue tan solo el devenir natural de su ser, el esfumatto de su sonrisa transformado en una apenas patética tolerancia y luego un silencio sepulcral como única respuesta ante mis intentos de hacerla mía. Ahora he entendido, estuve demasiado prevenido ante el mal natural de una relación pero nadie jamás me preparo para el daño que hace una amiga, finalmente es mujer, y a ello el estrógeno responde, como dije, quizás lo merecía y merezco más, que se yo, ahora no soy más que el triste despojo de quien fui una pálida sombra de un pasado que no lo vale, un raquítico elemento abyecto que el viento llevara lejos hacia algún lugar donde el dolor disminuya y pueda yacer dormido plácidamente lejos del suave tono de su voz cuando me saludaba.

Es por eso que temo por ti querido hijo, es por eso que temo el destino al cual estas abocado a ir, directo a la trampa, a la maligna trampa de sus miradas, de tu suave roce y su delicada voz, en la que subyace la fuerza de desatar guerras, de acabar a los hombres, de derrumbar imperio y llevar a mil barcos a la deriva. La mayor fuerza mortal, la cumbre de la evolución de la guerra, un arma que no corta, un arma que no hiere el cuerpo sino que, corta el alma, penetra el ser y consume en vida ante el vivido regocijo del dolor en tu mirar.